



La Serie

Planos

Volumen 4

Edificando...

LA EFECTIVIDAD DE MISIONES

en la Iglesia Local



Photo Illustration: Jim Whitmer Photography

Por Paul Brannan



MISSIONS COMMISSION
WORLD ASSEMBLIES OF GOD FELLOWSHIP
THE ACTS ONE:EIGHT PROJECT

CONTENIDOS

RECONOCIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	4
SECCIÓN 1 – La oración intercesora: ¿qué enseña la Biblia?	5
La intercesión en el Antiguo Testamento	6
La intercesión en el Nuevo Testamento	7
Jesús y el Espíritu Santo como intercesores	9
SECCIÓN 2 – Aprendamos a orar con más efectividad	11
La oración intercesora invertida	12
Cómo orar con fervor y eficacia por los misioneros	14
Cómo orar por los hijos de misionero	18
Cómo orar por los países donde se vive persecución	19
Seamos específicos al orar	20
SECCIÓN 3 – Pruebas vivientes del poder de la oración	22
Tres razones de orar por los misioneros	23
Un llamado a orar por los misioneros	24
Mi viaje de rodillas	25
Lo que sucede en enero	26
¡No metan las manos en el agua!	27
El Espíritu Santo no duerme	28
Un milagro en Bruselas	29
Dios cuida de los suyos en la noche y en el día	30
Dios también cuida de los refrigeradores	30
Dios usa gente como usted en la oración	31
Día o noche – Dios responde la oración	32
Vida gracias a la intercesión	33
Dios ve nuestro futuro	33
Un niño los guiará	34
SECCIÓN 4 – Aumentemos la efectividad misionera	35
Cómo se ora por los misioneros en otras iglesias	36
Recursos para la oración	41

RECONOCIMIENTOS

Sin la ayuda de otras personas, no podríamos hacer mucho que valiera la pena. Esa fue mi experiencia en la preparación de este manual acerca de la oración intercesora por los misioneros. La mayoría de los libros o manuales contienen los pensamientos y opiniones del autor, pero en este caso consideré necesario pedir la participación de otras personas.

No es mucho lo que se menciona en estas páginas acerca de técnicas para la oración. Mas bien el énfasis es inspiración, ideas y recursos, provistos por muchas personas que creen en la oración intercesora y la practican.

Los testimonios de misioneros acerca de respuestas a oraciones fueron cruciales para la efectividad del manual. Busque testimonios de personas que el Espíritu Santo movió a interceder por un misionero cuya necesidad nadie conocía. Muchas veces estos fieles intercesores no conocían personalmente al misionero y no tenían conocimiento de la necesidad. Sólo saben que el Espíritu Santo les mostró que debían orar. Más tarde, los testimonios fueron confirmados cuando los misioneros conocieron al intercesor y compararon las fechas y la circunstancia en que el Espíritu Santo obró. ¡Esa es la obra del Espíritu Santo!

Centenares de pastores en el país promueven la oración intercesora por los misioneros y ofrecen oportunidades para que los creyentes participen de manera individual y colectiva en la oración. Agradezco por los muchos pastores que dedicaron de su tiempo a compartir experiencias e ideas para mantener a los creyentes activos en la oración intercesora. Muchas de las sugerencias en este libro son nuevas; otras tal vez son familiares. En ambos casos los pastores y los líderes de iglesia pueden beneficiarse de las experiencias.

Agradezco la dirección que he recibido del Espíritu Santo, no solo en la preparación y redacción de este material sino por su constante presencia y unción. Mi oración es que todos tengamos conciencia de la fortaleza y poder que recibimos de Él para vivir victoriosamente. Sea con los pies o sea de rodillas, su poder nos capacita para hasta el fin del mundo con el eterno mensaje del amor de Dios.

INTRODUCCIÓN

Casi todos oramos, por lo menos en tiempo de dificultad. Oramos cuando un hijo o una hija ha caído presa de las drogas. Oramos cuando el médico dice: “Tiene tres meses de vida.” La pregunta es: ¿qué clase de oración hemos practicado y ha sido realmente efectiva?

Contrario a lo que algunos creen, hay muchos tipos de oración. Algunas son verdaderas expresiones de adoración a Dios; otras son una manera de tener comunión con Él, conversando y escuchando. Hay oración introspectiva respecto a nuestra relación espiritual con Dios u oración por las necesidades físicas, financieras, o emocionales. También hay oraciones por personas que amamos. Finalmente, oramos por personas y circunstancias que no nos afectan directamente. Esta clase de oración desinteresada es lo que conocemos como oración *intercesora*.

En la mayoría de los círculos cristianos no se oye mucho acerca de la oración intercesora, pero es bíblica y una necesidad prioritaria de nuestros misioneros. Si sabemos que Dios responde a nuestra súplica por otros, ¿por qué no dedicamos más tiempo a la intercesión?

Tal vez no entendemos la importancia de la oración intercesora. Pero basta con mirar a las fuerzas demoníacas que atacan a los misioneros y la iglesia nacional en cada país para reconocer la extrema necesidad de la oración intercesora. Al principio, tal vez no sabremos cómo orar acertadamente por los misioneros, pero con la dirección del Espíritu Santo y la ayuda de los recursos disponibles, debemos aprender a escuchar la voz apacible del Espíritu.

Si se supiera la verdad, la verdadera razón de que no oramos por otros no es que seamos egoístas, sino que estamos muy ocupados. Parece que cuantos más aparatos acumulamos que supuestamente nos facilitan trabajo, tanto más ocupados estamos. Acaso, ¿estamos tan ocupados como para orar por otras personas, los misioneros entre ellos? Sin el apoyo de oración, perdemos la batalla aun antes de que el misionero salga al campo misionero. Los testimonios de respuesta a las oraciones y las estrategias que los pastores han aplicado para promover la oración por misiones ofrecen frescas ideas que los líderes de misiones pueden adaptar para el uso en la congregación local.

Espero que las siguientes páginas sirvan para aumentar la efectividad de los misioneros a través del aumento de la intercesión en la congregación local.

Su colaborador en la cosecha,

Paul Brannan

SECCIÓN 1

La oración intercesora: ¿qué enseña la Biblia?

Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

(1 Timoteo 2:1,2)

LA INTERCESIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento contiene muchos ejemplos de oración intercesora. Sin embargo, pocos igualan a estos dos casos en intensidad o denuedo.

La intercesión de Abraham por Sodoma

Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar (Génesis 18:22-33).

¡Abraham sí sabía negociar! Seis veces habló con el Señor, cada vez redujo la cantidad de justos que tal vez vivían en Sodoma con el fin de librarlos de la destrucción. Él ciertamente tenía metas claras.

Pero el esfuerzo de Abraham de convencer a Dios de librar a la ciudad por amor a los justos no fue sólo por su meta. Abraham oró de esta manera a Dios porque era amigo de Dios (Santiago 2:23). ¿Cómo supo Abraham que Dios se estaba preparando para destruir a Sodoma? ¡Porque el Señor se lo dijo! Esa fue la clase de relación que tenían.

La oración de Moisés por los israelitas

Sería interesante leer un libro acerca de las oraciones intercesoras de Moisés. Imagine cómo sería tener la responsabilidad espiritual y la carga diaria de manejar los asuntos logísticos de más de tres millones de personas que viajan en el desierto. Cualquier líder habría pasado mucho tiempo de rodillas, pidiendo ayuda a Dios, en vista de todos los problemas que enfrentaron.

Una de las oraciones más resueltas de Moisés y que pudo haber sido

perjudicial fue la que presentó a Dios en Monte Sinaí, con las dos tablas de piedra donde Dios escribió los Diez Mandamientos.

¿Recuerda la historia? EL pueblo decidió que Moisés los había dejado solos por mucho tiempo. Se preguntaron si volvería y pensaron que tal vez había muerto. Finalmente decidieron que se fabricarían un dios al cual adorar, así que trajeron sus joyas y las fundieron para hacer la imagen de un becerro de oro.

Dios dijo a Moisés que volviera al campamento porque el pueblo había caído en idolatría. Cuando regresó, Moisés constató la depravación en que habían caído. Enojado, arrojó las tablas con los Diez Mandamientos, y éstas se quebraron.

Dios que destruiría al pueblo por su idolatría, y que de Moisés levantaría una gran nación. Moisés estaba personalmente a salvo, pero respondió a Dios con todo su ser. Moisés oró:

Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro. Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado (Éxodo 32:31-34).

Moisés se enojó con el pueblo, pero nadie podía dudar de su compromiso con ellos. Él arriesgo su futuro eterno en esa oración. Dios respondió con misericordia, pero recordó a Moisés que el pecado tiene su precio. Le dijo que llevara al pueblo al lugar que le había mostrado, y que en el debido tiempo quienes habían pecado recibirían el castigo por su falta.

Podemos leer toda la historia en Éxodo 32:1—33:12.

LA INTERCESIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

La intercesión en los evangelios

La oración intercesora es la oración a favor de otros, motivada por el amor y una profunda preocupación por sus necesidades. Este tipo de oración no nos beneficia directamente.

Tal vez esperamos encontrar ejemplos de oración intercesora en los Hechos y en los demás libros que describen el crecimiento de la iglesia primitiva. Sin embargo, los evangelios también presentan ejemplos de oración intercesora.

En su enseñanza acerca de la oración, Jesús dijo: —orad por los que os ultrajan y os persiguen (Mateo 5:44). En la oración modelo que conocemos como el Padrenuestro y que registra el siguiente capítulo, nuevamente presenta el concepto de la preocupación por otros y el perdón (Mateo 6:9-13).

Muchos que vinieron a Jesús mostraron un espíritu de intercesión porque buscaron ayuda para sus amigos. Dos buenos ejemplos son el centurión buscó ayuda para su siervo (Mateo 8:5-13) y los hombres que llevaron al paralítico donde Jesús (Mateo 9:1-6). Después, Mateo registra la historia de la mujer que suplicó a favor de su hija (Mateo 15:21-28) y la del hombre que llevó ante Jesús a su hijo poseído de demonios (Mateo 17:14-21).

Dos ejemplos que establecen la norma de la oración intercesora es la intercesión de Cristo por Pedro (Lucas 22:31,32) y la intercesión por quienes lo crucificaron (Lucas 23:34). Estos ejemplos y muchos otros muestran el patrón de la oración intercesora en los evangelios.

Las oraciones intercesoras de la Iglesia

El derramamiento del Espíritu Santo en Hechos 2 marca el nacimiento de la Iglesia. Los creyentes llenos del Espíritu Santo hicieron de la iglesia primitiva un poderoso dinamismo. Un poder sobrenatural habitaba en la vida de los creyentes.

Las oraciones de los santos contaban con una línea directa al trono de Dios. La oración de Esteban por sus verdugos (Hechos 7:60) es un ejemplo oración intercesora ungida por el Espíritu Santo. Dorcas resucitó después la ungida oración de Pedro en Jope (Hechos 9:40). Después de este milagro, la iglesia intercedió por Pedro cuando éste estaba en prisión esperando su ejecución. Dios respondió y envió a un ángel para que lo liberara (Hechos 12:1-17).

Otro ejemplo de oración intercesora fue la que la iglesia de Antioquía presentó a Dios cuando comisionó a Pablo y Bernabé como misioneros (Hechos 13:3), y cuando éstos intercedieron por las iglesias (Hechos 14:23).

La intercesión en las epístolas

La intercesión se menciona con frecuencia en las epístolas, especialmente en los escritos de Pablo. En unas cuantas de ellas encontramos descripciones de fervorosas oraciones por otros. He aquí algunos ejemplos:

- a. La oración por los cristianos en Roma
“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones” (Romanos 1:9).
- b. La intercesión del Espíritu por los santos *“conforme a la voluntad de Dios”* (Romanos 8:27).
- c. La oración por la salvación de los judíos
“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación” (Romanos 10:1).
- d. Se pide a los santos que oren
“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios” (Romanos 15:30).
- e. Son fortalecidos gracias a la oración de los amigos
“El cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte; cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos” (2 Corintios 1:10,11).
- f. La oración por la iglesia de Corinto
“Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados” (2 Corintios 13:7).
- g. La oración por los efesios

- h. *“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones”* (Efesios 1:15,16). (Véase también Efesios 1:17–23; 3:14–21.)
- i. La oración por Timoteo
“Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día” (2 Timoteo 1:3).
- j. La oración por Filemón
“Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús” (Filemón 4–6).
- k. Instrucción a los ancianos de la iglesia para que oren por los enfermos
“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:14–16).
- l. Un llamado a la oración
“Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo. Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto” (Hebreos 13:18,19).

Se nos insta constantemente a que oremos por otros. Tal vez usted se pregunta: ¿podemos estar seguros de que nuestras oraciones serán oídas? Podemos tener plena seguridad de que sí lo serán. El apóstol Juan dijo: *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”* (1 Juan 5:14,15).

¡Esa sí que es seguridad! ¿Qué esperamos? ¡Comencemos a pedir en fe!

JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO COMO INTERCESORES

Jesucristo intercede por nosotros

Durante sus años en la tierra, Jesús constantemente mostró su compasión orando por aquellos cuya vida tocó con su mensaje de amor y vida. Él lloró por la ciudad de Jerusalén (Lucas 19:41). Él mostró preocupación por sus discípulos al orar por ellos individualmente (Lucas 22:32) y como grupo (Juan 17:6-26). También oró por sus enemigos cuando estaba en la cruz (Lucas 23:34).

Aún hoy Jesús está cumpliendo un aspecto de su ministerio: interceder por nosotros ante el trono de Dios. *“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que*

murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:34).

No es la voluntad de Dios que pequemos, y Juan nos advierte que no lo hagamos. Pero también dice que si hemos pecado *“abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”* (1 Juan 2:1).

Por esta razón Jesús puede salvarnos para siempre. —Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos (Hebreos 7:25).

El ministerio de intercesión del Espíritu Santo

¿Quién no quisiera tener la plenitud del Espíritu Santo? ¿Quién no quisiera andar en el Espíritu todos los días? Esto no es privación; esto realmente es un privilegio. Contar con la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, fortaleciéndonos en la debilidad y ayudándonos en los problemas de cada día, ¿quién podría pedir más? Pablo dijo que esto sería lo que el Espíritu Santo haría en la vida del creyente que se deja guiar por Él. He aquí dos versiones de estas palabras a los romanos:

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:26,27 – RV-1960).

“Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios” (Romanos 8:26,27– NVI).

Puede sonar extraño que el Espíritu Santo participe activamente en la intercesión por los santos. El apóstol Pedro se refiere al Espíritu Santo como el espíritu de Cristo (1 Pedro 1:11). Jesús pidió al Padre que enviara el Espíritu a morar en la vida de los creyentes para que no quedaran espiritualmente huérfanos. *“Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes”* (Juan 16:13,15).

Aparentemente, el ministerio de intercesión que el Espíritu Santo llevó a cabo en la vida de creyentes que se dejaron guiar por Él aquí en la tierra, en cierta manera se relaciona con el ministerio de intercesión de Jesús en el trono de Dios. ¡Que detalle tan maravilloso!

SECCIÓN 2

Aprendamos a orar con más efectividad

Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

(Lucas 11:1)

ORACIÓN INTERCESORA

La oración intercesora

Por David Irwin

La oración intercesora es un asunto del que generalmente no se habla ni se practica con mucha frecuencia.

La mayoría de nosotros hemos crecido con otros tipos de oración. Algunos oran de acuerdo con la bolsa de valores. Ese tipo de oración tiene su fundamento en la premisa de que “Dios multiplicará todo lo que invertimos en el Reino; vale la pena orar porque es una buena inversión.”

Otra clase de oración es la que elevamos a Dios cuando hay problemas en la familia; cuando un hijo a huido de casa o cuando hay conflictos matrimoniales. En nuestra desesperación buscamos la ayuda de Dios.

Algunos que se han excedido en los gastos y oran con fervor cuando llega el momento de pagar las cuentas. En su oración probablemente dicen: “Señor, perdóname por mi falta de sabiduría, pero en este momento necesito tu provisión.”

La oración intercesora es diferente. Me hace pensar en un tipo de oración invertida. No se origina en la persona que ora. No comienza con su necesidad de dinero para pagar una cuenta atrasada o sanidad para un hijo enfermo. No es una oración en que se suplica a Dios que toque el corazón de alguien para contar con un aumento de sueldo. La oración intercesora es *desinteresada*. El intercesor sólo pide se un canal para que el Espíritu de Dios fluya, como el petróleo fluye por los oleoductos.

La oración intercesora no requiere de experiencia o conocimiento objetivo. No es necesario conocer los detalles de un caso para que Dios nos use como intercesores. Todo lo que se necesita, es decir: “Quiero ser un conducto a través del cual el Espíritu pueda fluir. Si en la noche despierto, voy a orar. Cuando Dios me muestre situaciones que le rompen el corazón, también yo sentiré el peso. Me identificaré con el sufrimiento del Señor.”

La oración intercesora consta de tres etapas. Cada etapa se gesta de la anterior y finalmente se consuma en la clase de oración que produce liberación.

La primera etapa es la *identificación*. Nosotros, como nuestro Señor, nos interesamos en las personas que se pierden. El Nuevo Testamento enseña que Cristo era movido por la compasión. Nuestra palabra *compasión* tiene una mayor fuerza en el idioma griego. Expresa que sus entrañas, sus intestinos se retorcián de dolor y sufrimiento por lo que la gente estaba viviendo. Cuando los vio, engañados por las tretas del enemigo, tal compasión lo sobrecogía y lo hacía sentir físicamente enfermo.

Dios hoy está buscando personas que se identifiquen con el feo, el que se pierde, y el radical. Él quiere que nos identifiquemos con personas que sufren; aquellos que reciben ayuda y no tienen como retribuir.

La segunda etapa que debemos atravesar para ser intercesores es *aprender a agonizar*. Algunos cristianos creen que su relación con el Señor no debe costarles sufrimiento alguno. Yo les aseguro que Cristo no está riéndose, sentado a la diestra del Padre. Él está llorando. Jesús está profundamente adolorido. Él quiere que tomemos el peso, que llevemos la carga, que oremos para comprometernos a ser el tipo de personas que Dios espera que seamos.

La agonía es lo más distante de la mente de los creyentes. Creen que no se les debe molestar con las necesidades de la gente en África, de los mares del sur, del Medio Oriente, o de cualquier otra parte del mundo.

Esta filosofía es diametralmente opuesta a lo que dijo nuestro Señor. El Buen Pastor dejó a las noventa y nueve y fue en busca de una oveja que se había perdido. No es difícil encontrar una oveja porque ésta balará hasta que el pastor la encuentre. Pero lo difícil, la agonía, es estar dispuesto a tomar esa oveja herida ponerla sobre el hombro y, por un acto de la voluntad y el compromiso, llevarla de vuelta al redil. Esa es la dura obra del evangelismo: llevar las ovejas al hogar del Padre.

Tercero, después de que nos hemos identificado con el perdido y el necesitado, podemos alcanzar un lugar de *autoridad*. La oración de intercesión no es nebulosa, ni débil, ni espeluznante; es una oración pertinente y poderosa porque Dios está poniendo sobre nosotros las cargas que necesitamos para servir en su reino. Las necesidades espirituales pueden ser satisfechas a través de la autoridad de la oración intercesora.

El Dr. Johan Loew, director de una escuela de niñas en Malauí, refirió un milagroso ejemplo de oración intercesora. Durante un avivamiento de religiones nacionalistas, como la magia y la brujería, algunos malauíes volvieron a las prácticas de sus antepasados. Las niñas cristianas en la escuela se desviaron. En los pueblos de dónde venían, se las persuadió a volver a las religiones paganas como una señal de independencia. Participaron en orgías sexuales y en bacanales.

El Dr. Loew declaró que la rebelión de las niñas la entristeció profundamente. Pero un día, una de ellas entró a su oficina y le dijo que quería reconciliarse con Dios. Se arrodilló junto al escritorio del director y renovó su comunión con Dios. En los días que siguieron, otras niñas tomaron la misma decisión hasta que finalmente todas volvieron al Señor.

Mientras visitaba las iglesias que lo apoyaban, el Dr. Loew refirió esta historia. Después de un servicio, una ancianita que parecía sufrir de artritis quiso conversar con él. En la conversación la ancianita preguntó acerca de la fecha en que las niñas habían comenzado a volver al Señor. "Sí", respondió él, "¿cómo sabe usted?"

Ella dijo: "Lo único que puedo decir es que ese día tuve una experiencia muy extraña. Yo no puedo salir, así que oro día y noche por la obra de Dios. Un día estaba sentada en mi dormitorio mirando hacía el campo donde mis hijos trabajaban. La presencia de Dios vino sobre mí el espíritu de oración. El Espíritu Santo puso el número 238 en mi mente. Yo pregunté: „Señor, ¿qué me quieres decir con 238? " El respondió: "Simplemente, ora. "

"Comencé a orar y un espíritu de agonía vino sobre mí. El siguiente día fueron los números 237, y después 230, y lo mismo con otros números."

El Dr. Loew dijo: "¡Cada número corresponde a niñas que volvieron al Señor!" La ancianita había agonizado y había orado por el alma de esas niñas.

Si nos identificamos con los que se pierden, los enfermos, y los desamparados; si agonizamos por la condición en que viven; si nos negamos a nosotros mismos; tendremos una autoridad en la oración que nunca antes hemos vivido. El Espíritu de Dios saldrá al encuentro de los pecadores. Irá con nosotros a nuestras comunidades, a los pasillos de los hospitales, a las casas de reposo, y en las escuelas. Nuestras oraciones pueden llegar a lugares del mundo y tocar a un alma perdida, un pastor que se siente deprimido, o un misionero que está en medio de una lucha. Podemos ser los oleoductos a través de los cuales fluye el aceite del Espíritu de Dios.

David Irwin y su esposa, Deborah, servían como misioneros en Egipto y en Malauí antes de su nombramiento como editor de misiones foráneas en julio de 1970. En julio de 1975, fue transferido al Assemblies of God Theological Seminary donde enseñó misiones. El 7 de julio de 1984, murió en un accidente automovilístico.

CÓMO ORAR CON FERVOR Y EFICACIA POR LOS MISIONEROS

“Dios, bendice a los misioneros y provee para sus necesidades” es la oración que generalmente repetimos todos los días. El deseo de orar por los misioneros es real, pero esta clase de oración no es eficaz, la oración ferviente a la que se refirió el apóstol: *“La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16)*. La oración intercesora de poder es informada, específica, fiel, e inspirada por el Espíritu.

ORE CON CONOCIMIENTO

1. Infórmese acerca del misionero

Indague todo lo que pueda acerca del misionero por quien orará. Lea sus noticieros. (Su iglesia debe recibir cartas o notas electrónicas de los misioneros con información actualizada.) Si es posible, mantenga correspondencia con el misionero. Cuando los misioneros visiten su iglesia, planee un tiempo de camaradería e invítelo a comer. Conocer al misionero personalmente y por nombre, lo ayudará a orar por él o ella de manera específica. Conocer algunos detalles acerca de su vida y personalidad lo ayudará a tener un mejor conocimiento de sus necesidades y visión para el ministerio.

2. Infórmese acerca de la naturaleza de la obra del misionero

Hay una gran diversidad de responsabilidades y ministerios que cumplen los misioneros. Pueden servir como evangelistas, fundadores de iglesias, maestros de Biblia, administradores, médicos, enfermeras, o escritores. No importa la responsabilidad, todos tienen la misma meta: traer las almas perdidas al reino de Dios. La información acerca del ministerio que desempeña el misionero lo ayudará a orar de manera más específica.

3. Infórmese acerca de la labor del misionero en el campo

Lea información general acerca del país donde sirve el misionero. Busque libros en la biblioteca local. Aproveche también la literatura que ofrece Misiones Mundiales de las Asambleas de Dios. El conocimiento de la cultura y las condiciones en que trabaja el misionero puede ayudarlo a entender mejor las necesidades de oración.

Marque en el mapa el país y la ciudad donde sirve el misionero. Si oye acerca de un terremoto, una inundación, o de problemas políticos en el país, un estudio del mapa lo ayudará a determinar si el misionero está cerca de la zona afecta y que tal vez requiere de inmediata oración intercesora.

ORE DE MANERA ESPECÍFICA

1. Pray for the Needs Mentioned in the Missionary's Letters

Considerando que el ministerio del misionero y las circunstancias son únicas, cada misionero tendrá sus propias peticiones de oración. Estas peticiones posiblemente se mencionarán en la carta que se reciba de él, o tal vez se mencionen del púlpito. Asegúrese de escribir las necesidades especiales que se mencionen.

2. Ore por la salud del misionero

Los misioneros trabajan muchas horas, mantienen horarios difíciles, y muchos viven en climas poco hospitalarios. Las comidas exóticas y el agua pueden provocar enfermedades. La higiene muchas veces no es la mejor. En

muchos casos no se cuentan con ayuda médica inmediata. Ore que el misionero puede tener descanso, alimentación, y fuerzas adecuadas para el trabajo.

3. Ore por la seguridad del misionero

Muchos misioneros tienen que viajar constantemente como parte de su trabajo. El medio de transporte puede ser un avión o un caballo. Algunos deben moverse en ciudades muy pobladas y con un tráfico muy arriesgado; otros viajan en rutas agrestes o senderos en las montañas. Un accidente puede causar heridas, demoras en el ministerio, complicaciones legales, o muerte. Ore por la seguridad del misionero.

En muchos lugares del mundo se vive la amenaza del terrorismo. Las fuerzas que se proponen detener la propagación del evangelio se confabulan contra el misionero. Ore que haya paz en las áreas de conflicto y que Dios proteja a sus hijos.

4. Ore por el buen éxito del ministerio del misionero

Los misioneros necesitan visa para entrar en la mayoría de los países. Cuando quieren comenzar una nueva obra o un proyecto de construcción, con toda seguridad necesitarán un permiso especial. Ore que la obra de Dios no sea obstaculizada por la burocracia o por personas que no están dispuestas a ayudar.

En muchos países, las tareas de todos los días pueden ser demorosas y frustrantes. Uno puede tardar horas para hacer algo tan sencillo como las compras en el supermercado o el envío de una encomienda por correo. Ore que los misioneros puedan tener el conocimiento y contar con los recursos necesarios para realizar su trabajo con rapidez y eficacia. Ore que nunca les falte el alimento y lo necesario para otras necesidades.

5. Ore por las necesidades espirituales del misionero

El hecho de haber respondido a un llamado, no quiere decir que el misionero sea un súper santo. Ellos necesitan la presencia de Dios que constantemente los anime, la sabiduría de Dios que los dirija, y la unción de Dios que los ayude a desarrollar un ministerio eficaz.

Un misionero tiene grandes responsabilidades. Debe alimentar a los que tienen hambre espiritual. Con frecuencia se les pide consejo y orientación en situaciones difíciles. Tales demandas agotan su reserva espiritual. Ore que dependan del Espíritu Santo para ser renovados y que establezcan una relación de apoyo con los demás misioneros.

6. Ore por las necesidades emocionales del misionero

En un momento u otro el misionero se sentirá atacado por la soledad y la nostalgia. Mientras la familia en los Estados Unidos celebra nacimientos y bodas, el misionero puede gozar la experiencia una vez que ya ha sucedido. Los misioneros que sirven en regiones apartadas muchas veces están solos durante las festividades. Ore que Dios envíe su Espíritu Santo y amigos especiales que los animen en los momentos difíciles.

Como todas las personas, el misionero también experimenta frustraciones, temor, y desánimo. Ore que encuentre las maneras adecuadas de desahogar esas emociones y que encuentre apoyo en otros creyentes.

7. Ore por la adaptación cultural del misionero

Todo país tiene sus propias costumbres, leyes, expresiones, estilos, y maneras. Lo que se considera propio en un país puede ser ofensivo en otro. Para tener un ministerio eficaz, el misionero debe apreciar y adaptarse a la cultura de la gente a quien sirve.

8. Ore por las relaciones familiares del misionero

Un ambiente desconocido y un estilo de vida diferente, y la falta de vías de desahogo, puede causar tensiones aun en los matrimonios más sólidos. Un matrimonio bajo presión obstaculiza el ministerio. Ore que cada matrimonio misionero mantenga buena comunicación y gozo en su relación.

9. Ore por los hijos de los misioneros

Financiera y emocionalmente puede ser difícil para los padres proveer a los hijos de estabilidad en el hogar y una buena educación cuando se vive en otra cultura. Los hijos a veces deben ir internados a una escuela, generalmente en otro país. Esas separaciones son difíciles para toda la familia. Ore que Dios dé sabiduría a los padres para criar a sus hijos. Ore que los hijos desarrollen sólidas relaciones de amistad con otros jóvenes cristianos y con el Señor. Ore también por los hijos de misioneros que ya son adultos. Quienes vuelven a su patria para estudiar en la universidad o para trabajar y que enfrentarán la separación de sus padres y un difícil tiempo de ajuste cultural.

10. Ore por los misioneros solteros

Los misioneros solteros enfrentan los mismos desafíos que sus colegas casados, pero están solos y la soledad se agudiza aún más. Ore que la presencia de Dios los reconforte.

11. Ore por las relaciones entre misioneros

Los ministros que viven en su país natal pueden seleccionar las personas con quienes quieren mantener amistad. Los misioneros que están en el campo no tienen ese privilegio. Cuando las personas trabajan juntas todos los días, las diferencias de opiniones pueden convertirse en un asunto de mayor importancia. Ore que los misioneros puedan trabajar juntos en unidad y comprensión.

12. Ore por las relaciones del misionero con los ministros del país

Muchos misioneros sirven en áreas donde el mensaje del evangelio no es aceptado y es malinterpretado. Los inconversos podrían responder con sospecha y hostilidad.

Es posible que aun entre los creyentes el misionero pudiera tener dificultad para establecer relaciones. En algunos países donde la iglesia nacional es fuerte y está bien organizada, el misionero puede trabajar como maestro, evangelista, o fundador de iglesias bajo la dirección de los líderes nacionales. Para los misioneros que han dedicado muchos años de su vida a funciones de liderazgo, el cambio de trabajo requerirá algunas modificaciones. Ore que los misioneros mantengan un espíritu de amor y de servicio.

13. Ore por los misioneros durante su gira de visitas a las iglesias

El regreso a casa para visitar iglesia puede ser una etapa muy difícil para los misioneros. "El hogar" ha cambiado mientras ellos estuvieron lejos. Algunos

miembros de la familia han nacido y otros han muerto. La iglesia que los respalda tal vez tiene un nuevo pastor o tal vez hay muchos miembros que ellos no conocen. La moda, la música, y también la manera de hablar cambió mientras ellos estuvieron lejos. Los estilos de adoración y la duración de los servicios son muy diferentes. Los misioneros podrían sentirse muy confundidos y posiblemente necesitarían un tiempo para adaptarse a los cambios.

El tiempo de visita a las iglesias no es una vacación. Debe visitar cada iglesia que lo apoya para reunir el financiamiento de un nuevo presupuesto. Para la mayoría de las familias, esto significa que el padre viajará y la madre se quedará en casa para cuidar que los niños vayan a la escuela. Para los hijos, ir a una nueva escuela y establecer nuevas amistades puede ser una experiencia difícil e intimidante. Ore que Dios dé fortaleza, comprensión, y adaptabilidad a los misioneros durante el tiempo que pasen en su propio país.

ORE FIELMENTE

Muchas iglesias se enfocan en la oración por los misioneros durante las convenciones o cuando un misionero visita la iglesia. Algunas oran cuando reciben una carta desde el exterior. Pero si no reciben información con regularidad, suponen que el misionero no necesita oración.

La falta de noticias no significa necesariamente buenas noticias. Es posible que la correspondencia se atrase o hasta se extravíe por muchas razones, aun las que siguen: la enfermedad y hospitalización del misionero, una huelga del servicio de correos, un empleado de correos que roba las estampillas y se deshace de la correspondencia, y una guerra civil que detiene el servicio de correos. Por eso no deje de escribir, aunque no reciba respuesta.

Ore por los misioneros sea que estén viviendo un avivamiento o que no tengan mucho progreso del cual informar. En algunos países, muchas personas vienen a Cristo. Los misioneros en esos lugares necesitan oración para poder realizar una eficaz obra de discipulado. En otras partes del mundo, hay pocos que se convierten o sencillamente no hay conversiones. En esos lugares los misioneros están sembrando la semilla del evangelio, y necesitan oración especial para perseverar.

SIGA LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Un misionero tuvo que pasar la noche en el instituto bíblico de las Asambleas de Dios de otro país. En ese lugar se había desatado una guerra civil, y la escuela estaba en el centro mismo del conflicto. Los edificios estaban marcados con el impacto de balas, y en cierto momento la manzana que el misionero tenía en la mano fue atravesada por un proyectil. Él sabía que su vida peligraba porque si los guerrilleros lo encontraban, lo ejecutarían.

Durante la noche, el Espíritu Santo dijo a un ministro en su propio país que debía orar. Varias veces el Espíritu Santo lo despertó con el pensamiento de que este misionero estaba en peligro. Cada vez se levantó y clamó al Señor por la protección de este misionero.

En el lugar del conflicto, los ejércitos se detuvieron en los límites de la propiedad del instituto bíblico. Los edificios no sufrieron mucho daño, y el misionero estaba a salvo. Él atribuye su protección a la oración.

Cuando el Espíritu Santo nos dirige a orar por un misionero, debemos obedecer de inmediato. Su oración puede salvar una vida.

En la Sección 3 encontrará más testimonios de oraciones respondidas.

Cómo orar por los hijos de misionero

ORE

por salud física y protección

ORE

por estabilidad emocional en medio de la inestabilidad política y el peligro

ORE

por aquellos que han tenido dificultad para descubrir la voluntad de Dios para su vida

ORE

para que rindan al Señor 100% de su vida

ORE

por los hijos que no han aceptado a Cristo como Salvador

ORE

por los hijos que están separados de los padres,
estudiando en un internado

ORE

por los hijos que están separados y lejos de los padres porque han
llegado al momento en que tienen que hacer su transición a la vida en
su propio país

ORE

CÓMO ORAR POR LOS PAÍSES DONDE SE VIVE PERSECUCIÓN

- Agradezca a Dios por el privilegio de participar con Él en el cambio de estos países a través de la oración.
- Ore que Dios libere a los inconversos de los poderes y principados de las tinieblas.
- Pida a Dios que llame a personas que estén dispuestas a sacrificarse para compartir el amor de Cristo dónde hay persecución.
- Pida al Espíritu Santo que abra el corazón de los inconversos para que estén dispuestos a recibir el mensaje del evangelio.
- Ore que Dios se revele a la gente a través de sueños y visiones.
- Pida al Señor que entre los pueblos que no han sido alcanzados, levante iglesias locales poderosas.
- Ore que Dios detenga a las fuerzas espirituales que obstaculizan el establecimiento y crecimiento de la iglesia en los lugares donde hay persecución.
- Ore que Dios sustente y dé valor a los nuevos creyentes y que los proteja de quienes los amenazan con persecución y muerte si no regresan a su antigua religión.
- Pida a Dios que muestre métodos creativos de presentar el evangelio a los misioneros y demás creyentes.

ALGUIEN ORÓ

Alguien oró y mi carga levantó,
Alguien oró y mi camino iluminó;
Las nubes se disiparon y el sol brilló,
Jesús, mi maravilloso Salvador, se acercó.

La fe se mantuvo encendida en mi cuerpo torturado por el dolor,
Jesús, el poderoso médico, no me dejó
Me sanó y me bendijo con el gozo de su presencia
En respuesta a la incesante oración que alguien elevó.

Piedras preciosas ofrezco a mi Señor,
Trofeos pongo a sus pies;
“Bien hecho”, me dice y yo respondo:
“Sólo fue por tu gracia, Señor, y porque alguien oró.”

Misionera Louise Jeter Walker (1913-1998)

SEAMOS ESPECÍFICOS AL ORAR POR NUESTROS MISIONEROS

Con frecuencia se nos anima a orar por los misioneros, pero me pregunto cuántas veces lo hemos hecho. Y cuando oramos por ellos, ¿lo hacemos de manera específica? O es la oración general que generalmente repetimos cual posdata: “Señor, también bendice a los misioneros.”

Suena humorístico, pero no lo es, especialmente cuando miramos el mundo a través de los ojos de la realidad. Estudios recientes estiman que 4,4 mil millones de personas no oído un testimonio adecuado del evangelio. Tal vez han oído acerca del Jesús histórico, pero nunca acerca del Salvador, Jesucristo, o del plan de salvación y la manera en que cambia la vida.

Hay miles de misioneros que sirven en diversos lugares del mundo, comisionados por las Asambleas de Dios de los varios países. Estos misioneros enfrentan muchos peligros cada día y que tal vez no pueden manejar. Ellos necesitan más que un rápido: “Señor, también bendice a los misioneros.”

Agradecemos a Dios por los millares de comprometidos intercesores que asumen con seriedad su responsabilidad de orar todos los días y fervientemente por los misioneros. Muchas durante la visita a las iglesias, al finalizar el servicio alguien se ha acercado y me ha dicho: “Quiero que sepa que todos los días usted está presente en mi oración.” ¿Imagina usted qué siente un misionero cuando oye esas palabras? Es cierto que se necesita apoyo financiero, pero el corazón de misiones es la fiel intercesión de todos los días.

Tal vez usted se pregunta: ¿cómo podemos ser más específicos al orar por los misioneros?

Hace un tiempo atrás un misionero que sirve en una zona sensible escribió acerca de la necesidad de orar por los misioneros y su trabajo. Aunque no se puede mencionar nombres, se pueden presentar sus peticiones. Obviamente, la lista es demasiado larga para cubrirla de una vez, pero nos da una idea de cómo orar de manera más específica y serviría como un excelente bosquejo para dirigir la oración en una reunión o un grupo de oración.

1. Ore en el Espíritu, hablando en lenguas, mientras Él intercede por nosotros.
2. Ore con entendimiento, confesando las promesas de las Escrituras para nosotros, especialmente que las manifestaciones sobrenaturales y los milagros penetren las tinieblas de las mentes en esclavitud.
3. Ore que podamos encontrar el tipo de personas que presenta la Biblia, gente con carácter y personalidad como la de Cornelio, Pedro, Andrés, el centurión, Saulo de Tarso, Marta, María, Lidia, Priscila y Aquila, Apolos, y otros.
4. Ore en el Espíritu con autoridad contra las fuerzas demoníacas que causan violencia, propagan mentiras y engaños entre nosotros, y cierran los ojos a la verdad.

5. Ore que podamos vivir llenas del Espíritu y a la semejanza de Cristo.
6. Ore que nuestras familias experimenten la paz y el amor del Señor cada día.
7. Ore que podamos vencer lo que parece un lento progreso en el aprendizaje del nuevo idioma. El enemigo usa esta preocupación contra nosotros.
8. Ore por la relación entre nuestros hijos y por su crecimiento en el Señor, su progreso en la escuela y su testimonio.
9. Ore por nuestras relaciones con nuestros compañeros de trabajo.
10. Ore que seamos sensibles al Espíritu Santo en nuestro trato con amigos y otras personas inconversas.
11. Ore que el amor, el poder, y los dones del Espíritu Santo fluyan entre nosotros y que podamos ver a Cristo.
12. Ore por los pueblos que no han sido alcanzados con el mensaje y por quienes estamos ofrendando nuestra vida.
13. Ore que Cristo edifique su iglesia en este grupo de personas.
14. Ore que el Espíritu nos dirija a personas que buscan al Señor con un corazón abierto.
15. Ore que el Señor nos proteja de personas violentas y de quienes pudieran obstaculizar nuestro trabajo, que sus acciones resulten en un beneficio para la extensión del evangelio.
16. Ore que el Espíritu Santo unja, proteja, y use a los nuevos creyentes para alcanzar a otros con el evangelio.
17. Ore por la paz de nuestra ciudad y de nuestro país, y que contemos con favor divino ante las autoridades de gobierno.
18. Ore que se nos conceda visas para de largo plazo para servir en el país al que hemos sido llamados.
19. Ore por más obreros que trabajen entre la gente que no ha sido alcanzada y los menesterosos de nuestra área.

La oración específica por los misioneros requiere de tiempo. Pero el tiempo que se dedique a la intercesión será más gratificante que cualquier otro asunto que requiera de nuestra atención durante el día. Y si pensamos bien, al final del día habremos viajado a todos los rincones del mundo en nuestras rodillas y nos habremos convertido en colaboradores de nuestros misioneros. ¿Puede usted sugerir una mejor manera de pasar el tiempo?

Y [oren] por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

(Efesios 6:19,20)

SECCIÓN 3

Pruebas vivientes del poder de la oración

Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba. Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

(Hechos 12:5,11,12)

TRES RAZONES DE ORAR POR LOS MISIONEROS

Posiblemente usted ha oído a un misionero decir: “Necesitamos su apoyo financiero de cada mes, pero lo que necesitamos aún más es su oración.” Posiblemente ante tal declaración usted se haya sentido tentado a pensar: “Eso es lo que quieren que pensemos, pero lo único que quieren es dinero.” Aunque usted no lo crea, lo que dicen es lo que realmente piensan.

Los misioneros saben que encontrarán apoyo financiero en otra parte, pero no están seguros de que encontrarán el apoyo en oración que necesitan. Ellos saben que el éxito que tengan en el campo depende de la oración de sus fieles colaboradores en su país de origen.

He aquí tres buenas razones de convertirse en un aliado en la oración y de apoyar a los misioneros con la fiel intercesión.

1. Muchos misioneros enfrentan toda la fuerza antagónica de Satanás mientras llevan el mensaje del evangelio a quienes están en esclavitud. Estos misioneros deben contar con una cobertura de oración.

2. La intercesión por ciertos misioneros es una inversión espiritual que se ve en los resultados de su ministerio. Las victorias pertenecen a el misionero y sus colaboradores en la oración.

3. Jesús encomendó a todo creyente que llevara el evangelio a todo el mundo. Hay solo dos opciones cuando se trata de la obediencia. Una es enviar a otro con nuestras ofrendas y nuestra oración. La otra opción es ir personalmente. ¿Cuál es su opción?

La selección de testimonios misioneros en las siguientes páginas muestra la gran importancia de la oración. Puede ser un asunto de vida o muerte. Estos testimonios también nos enseñan la importancia de ser sensibles a la voz del Espíritu Santo cuando nos insta a interceder por alguien. Sepamos o no los detalles, el Espíritu conoce a la persona y la necesidad en el momento preciso.

Lea estos testimonios y deje que sean una bendición para su espíritu. Después diga a Dios que está preparado para que lo use en este milagroso ministerio de intercesión.

UN LLAMADO A ORAR POR LOS MISIONEROS

Por Dara Brannan

De principio a fin de la Biblia, la oración ha tenido una importante función en la vida del pueblo de Dios. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento nos presentan ejemplo de oración. En el Antiguo Testamento, hombres como Moisés, Abraham, Jacob, Job, y Jeremías tuvieron una relación con Dios a través de la oración.

En el Nuevo Testamento, Jesús no solo enseñó acerca de la oración, también vivió en oración. Lucas presenta a Jesús orando cuando los cielos se abrieron en el momento de su bautismo (3:21). Desde ese momento en adelante, los principales acontecimientos en la vida de Jesús se caracterizan o están precedidos por la oración, y culminan con su última oración en la cruz (Lucas 23:34,46).

Jesús tuvo una relación con su Padre, y mantuvo esa relación a través de la oración.

Algunos creen que la oración ha perdido su importancia para la iglesia de hoy, pero en los ministerios de misiones de las Asambleas de Dios sabemos que la oración libera el poder de Dios para edificar la iglesia.

Sin el poder que recibimos de la oración y la unción del Espíritu, no podemos cumplir las metas de la cosecha. Por eso, la oración es la mayor responsabilidad de la iglesia.

En el libro de los Hechos, en el principio tenemos un cuadro del ministerio de oración de la iglesia: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hechos 1:14); y conforme crecía: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47). Esta cadena de oración no se rompió y el maravilloso poder de Dios obró “muchas maravillas y señales” (Hechos 2:43).

El mismo poder de Dios se manifestó en nuestra familia cuando servíamos como misioneros en Argentina. Recibimos del médico la triste noticia de que mi hermano, Darin, que tenía unos 9 años sufría de la enfermedad de Hodgkin. En ese tiempo la ciencia médica no había encontrado una manera de curar esta enfermedad; era fatal.

En respuesta a toda la oración, Dios comenzó a obrar en varias iglesias y en la vida de las personas. Dos iglesias en Argentina comenzaron a abrir la iglesia para reuniones nocturnas de oración con el fin de interceder por la sanidad de Darin. Establecieron una fecha cuando se concentrarían aún más en la oración con ayuno. Participaron muchos fieles intercesores.

Aunque Darin estaba muy enfermo, mi padre se sintió obligado a cumplir con un compromiso en Chile, donde tenía que ministrar en una reunión internacional. Temprano en la mañana, después del día de oración y ayuno en Argentina, él despertó con el sonido de una voz que cantaba: “Ten fe en Dios”. El siguiente día, durante el desayuno, mi padre preguntó quién había cantado. Nadie había cantado.

Papá regresó a su habitación a meditar en lo que había sucedido y el significado. Él llegó a la conclusión de que el canto era un mensaje para él. Dios no lo había castigado por algún momento de duda o de temor debido a la salud de Darin. Al contrario, Dios había enviado un mensajero especial para que cantara sólo para él. Era el aliento que necesitaba.

Más tarde ese mismo día, papá llamó a casa por radio de onda corta y descubrió que mi hermano había mejorado significativamente.

Cuando papá regresó a casa, él y mamá llevaron a Darin al médico para otros exámenes. Una vez que hicieron todas las pruebas, el médico se acercó para conversar con mis padres. Tomó a Darin y lo sentó en sus piernas, y dijo: “Hijo, estás listo para hacer el servicio militar.” Darin estaba completamente sano y nunca más tuvo un síntoma de la enfermedad.

La cadena de oración que comenzó con la enfermedad de Darin no se interrumpió y otras personas fueron sanadas. Estos milagros tuvieron lugar en el comienzo de un poderoso movimiento de Dios que causó el milagroso crecimiento de las Asambleas de Dios en Argentina.

El buen éxito y la seguridad de la familia misionera que sirve en la línea de vanguardia es bendecida con las fieles oraciones de las iglesias que envían sus obreros. El apóstol Pablo recibió el sustento de la oración de muchos (2 Corintios 1:11). Los misioneros hoy dependen de las oraciones de sus iglesias.

Tenemos la oportunidad de alcanzar a muchos que necesitan un adecuado testimonio de nuestro Señor Jesucristo. No hay cultura que sea tan difícil, ni tiniebla tan intensa que no pueda ser penetrada por la oración. Comparta el gozo del poder de la oración con su iglesia, y ayude a los creyentes a implementarlo en su vida. Su iglesia será bendecida, y las oraciones apoyarán ministerios de misiones en todo el mundo.

Únase a nosotros para que formemos un extraordinario ejército de oración, que se dedique a anunciar a Cristo en el mundo. ¡Podemos hacerlo de rodillas!

Dara Brannan es misionera de segunda generación, que trabaja con PIEDAD (LACC).
Escribe currículo, evalúa las escuelas, y enseña en seminarios de entrenamiento para los maestros de PIEDAD.

MI VIAJE DE RODILLAS

Anoche viajé a un lugar al otro lado del mar.

No fui en barco ni en avión, sino de rodillas ante el Señor.

Vi mucha gente esclavizada por el pecado.

Y el Señor me dijo que debía ir; que había almas que rescatar.

Y yo respondí: “Señor, no puedo ir a las tierras al otro lado del mar.”

Él respondió: “Sí, tú puedes si te arrodillas para ir.”

Él me dijo: “Tú oras, yo respondo; tú llamas, yo escucho.

Eres tú quien debe preocuparse por los que se pierden, sea cerca o sea lejos.”

Y así fue como me arrodillé y oré. Ofrendé horas de solaz.

Y con el Salvador a mi lado emprendí mi aventura de rodillas.

Mientras oraba, vi almas salvas y cuerpos retorcidos que recibían sanidad.

Vi que los obreros del Señor renovaban sus fuerzas para trabajar en el campo.

Dije: “Sí, Señor, haré lo que me pides. Quiero hacer tu voluntad.

He escuchado tu llamado y estoy dispuesto a viajar de rodillas ante ti.

Sandra Clopine Drake

LO QUE SUCEDE EN ENERO

Por Dee McNeil

En agosto de 1975, mi esposo, Larry, y yo fuimos a San José, Costa Rica, a estudiar español antes de comenzar nuestro trabajo misionero en España. Aunque disfrutamos la cultura y la maravillosa gente en el país, hubo momentos en que nos sentimos apabullados en nuestra adaptación durante el primer semestre de estudios en la escuela de idiomas.

Larry se sentía cómodo y disfrutaba el aprendizaje del idioma. Pero para mí era una constante lucha. Alquilábamos una casa que tenía pocas comodidades. Me sentía emocional y espiritualmente frustrada. Mi función en la familia como madre, esposa, y dueña de casa había cambiado drásticamente. Me preguntaba qué era yo. ¿Era misionera, madre y esposa, o era una estudiante de español?

Me sentía molesta por las incomodidades. Como la cocina no tenía horno, cocinar era un verdadero desafío. No podía preparar algunas de las comidas que normalmente había cocinado para mi familia, y, obviamente, ni pensar en hornear. ¡Cómo añoraba preparar las golosinas navideñas!

Nuestros dos hijos, Larry Paul y Scott, dormían en colchones de heno infestados de pulgas. No teníamos agua caliente excepto en la ducha. Para hacer la situación aún más difícil, Scott estaba en su primer año de escuela. Como estaba aprendiendo a leer en inglés y en español, le costaba distinguir el sonido de las vocales.

Los niños extrañaban a sus abuelos, sus primos, y su perrito. También nuestro hogar fue aquejado con enfermedades. Un gato callejero mordió a Scott, y el rasguño le provocó una fiebre de 105°F (40,5°C).

Aunque siempre fui excelente alumna en la escuela en los Estados Unidos, me costó mucho aprender español. No podía entender el mensaje porque los servicios en la iglesia eran en español. ¡Cómo anhelaba alimentar mi alma en un ambiente donde se adorara en inglés!

En tiempo de Navidad tuvimos unas cuantas semanas de vacaciones. Cuando llegó enero, repentinamente me sentí espiritualmente renovada. Había salido de mi depresión, y el gozo del Señor me dio nuevas fuerzas. Cada mañana me despertaba feliz y con un ánimo renovado.

El segundo trimestre de estudio del idioma comenzó a mediados de enero. Esta vez todo había cambiado. Estaba encantada con el idioma español y disfrutaba las clases. Llegué a la conclusión de que el descanso de Navidad había marcado la gran diferencia en mi manera de ver las cosas.

Debido al avance de Larry en el aprendizaje del español y la gran necesidad en el instituto bíblico de Madrid, fuimos a España antes de haber terminado nuestro año de estudio en Costa Rica. Esto significó que yo tendría que terminar mi estudio del idioma en Madrid.

Nuestro primer año en España fue otro desafío para mí. Estaba tratando de establecer nuestro hogar; teníamos que matricular a nuestros hijos en la escuela; y la pérdida de un embarazo agotó mi energía física. Nuevamente tuve mis problemas con el idioma porque tuve que adaptarme al español castellano que se habla en España.

Nuevamente en enero y sin aparente razón, recibí una nueva dosis de fortaleza y gozo. Me sentía como nueva; aliviada y con un nuevo propósito.

Recién en nuestro segundo año en España me di cuenta de lo que estaba sucediendo. Nuevamente me sentí fortalecida durante los primeros días de enero. Repentinamente, supe por qué. Mi cumpleaños es el 5 de enero. Ese día especial, en todas partes del mundo hay gente que está orando por mí porque mi nombre está listado en el *Llamado a la oración [Call to Prayer]*. Dios cada vez había respondido al clamor de su pueblo.

Durante todo nuestro ministerio en misiones, Dios ha mostrado su fidelidad, pero enero es un mes especialmente lleno de bendición, victoria, y gozo. Espero con gozo este tiempo del año porque sé que ora por mí.

Larry y Dee McNeill han ministrado en España y América Latina y el Caribe.

¡NO METAN LAS MANOS EN EL AGUA!

Por Cherie Herrera

Todavía estaba viviendo con mis padres en Fiji. Durante una terrible tormenta noté que los truenos y relámpagos se sentían más cerca y estruendosos. Supuestamente, yo estaba lavando platos, y mamá estaba en otra habitación preparando música para el ensayo del coro.

Mi hermano, mi hermana, y yo corríamos y gritábamos dentro de la casa, y afuera los relámpagos daban sus destellos. Mamá nos dijo que dejáramos de correr y gritar y me recordó que debía lavar los platos. Los tres seguimos corriendo y contando los segundos entre el destello de los relámpagos y los truenos. La cuenta cada vez era más corta así que sabíamos que los relámpagos eran más y más seguidos.

En pocas palabras, un relámpago cayó sobre nuestra casa. Golpeó el depósito de cobre para el agua sobre el techo de la casa, y un millón de voltios de electricidad recorrieron la casa. Las luces de la casa explotaron, los interruptores se carbonizaron, el equipo de sonido también explotó y el horno de microondas quedó inservible. Más tarde, cuando nos dimos cuenta de que el relámpago había golpeado el depósito de agua, dimos gracias a Dios que yo no había estado lavando los platos.

Mamá llamó a nuestra abuela para contarle lo que había sucedido. Mi abuela le dijo que una señora de la iglesia la acababa de llamar y le preguntó si había oído acerca de nosotros. Le dijo que había estado orando por nuestra familia, y que había sentido de repetir las más extrañas palabras en su oración: “¡Familia Carlson, no metan las manos en el agua!” Dejó de orar cuando se sintió libre de la carga.

Dios había usado su oración intercesora en el momento preciso para salvar nuestra vida. ¡En verdad, el Espíritu Santo está activo hoy!

Cherie Herrera es la hija de los misioneros Randy y Renee Carlson. Ella y su esposo, Ricky, servían en Tonga.

EL ESPÍRITU SANTO NO DUERME

Por Connie McDonald

Bill y yo habíamos viajado en avión desde Cuenca, Ecuador a Quito, la capital para encontrar en el aeropuerto al misionero-evangelista Elmer Bueno para una serie de reuniones. Después de la llegada de Elmer a Quito, supimos que todos los vuelos a Quito habían sido cancelados por tiempo indefinido.

Habíamos alquilado el auditorio del gobierno en el centro de Cuenca para las reuniones, pero estábamos en Quito, a 250 millas de distancia. Treinta cinco minutos de vuelo ya no era una opción; nuestra única posibilidad era un viaje de 12 horas en bus.

Bill decidió que debíamos viajar de noche; salir a las 8 p.m. Esto nos permitiría dormir durante el viaje y llegar a Cuenca a la 8 de la mañana. Compramos cuatro pasajes: dos para Elmer, uno para Bill, y otro para mí. Quisimos que nuestra visita tuviera suficiente espacio para viajar cómodo. Bill y yo viajaríamos juntos y dormiríamos todo el camino.

Después de que subimos al bus, oramos a Dios, pidiendo su protección. Elmer mostró un verdadero espíritu misionero y estuvo dispuesto a cualquier sacrificio. Después de la partida del bus, conversamos por un cierto tiempo, y finalmente nos cansamos y nos dormimos.

En algún momento de la noche abrí los ojos y vi a Bill que trataba de despertarme y empujarme al piso. Cuando le pregunté qué pasaba, me dijo que el conductor se había dormido y que íbamos a chocar. Elmer despertó con los gritos de los pasajeros, y de inmediato miró su reloj; eran las 3:10 a.m.

Nos deslizábamos de lado en la carretera; a un lado teníamos el precipicio al otro lado un muro de roca. El conductor del bus ya había despertado y trataba de recuperar el control de la máquina, pero comenzo excesivamente la maniobra y el bus comenzó a patinar en otra dirección.

Repentinamente, y sin razón que pudiéramos explicar, el bus recobró la estabilidad y su dirección. Nadie resultó herido. Puedo asegurar que el resto de la noche, nadie cerró los ojos y todos estuvimos pendientes del camino.

Llegamos a Cuenca, y muchas personas aceptaron en Cristo en la campaña. No tuvimos tiempo para meditar en el viaje en bus sino hasta una semana más tarde, cuando recibí una carta de mi amiga Billie, en Louisville, Kentucky. Me preguntaba si algo había sucedido el día que habíamos viajado. Ella dijo que el Señor la había hecho pensar en nosotros, y que había orado toda esa noche.

Dos semanas después, recibí otra carta de mi amiga Linda, de Springfield, Missouri. Comenzó su carta preguntando qué nos había sucedido ese día, alrededor de las 3 de la mañana. El Señor la había despertado, y ella se levantó a interceder por nosotros.

Esta experiencia nos confirmó la obra del Espíritu Santo y el valor de la oración intercesora a favor de los siervos de Dios, no importa donde estén.

Bill y Connie McDonald servían como misioneros en Ecuador por 33 años.

Bill era el fundador y director de la red de televisión mundial Unión.

UN MILAGRO EN BRUSELAS

Por David Lee

En 1995, cuando vivíamos en Bruselas, Bélgica, mi esposa, Jimmie Ruth, fue sometida a una operación. Cuando regresó a casa, comenzó a sentir dolor en las piernas y dificultad para respirar. El médico quiso que volviera al hospital a las 11 de la mañana del siguiente día.

Envié esta información a mi hija Cindy, que es enfermera con experiencia en casos de emergencia. Sus 10 años de experiencia como enfermera de vuelo, la habían familiarizado con los síntomas que le describí. Cindy vive en Pensacola, Florida, a cuatro mil setecientas millas de distancia y siete horas de diferencia en tiempo. Ella leyó mi e-mail a las 8 p.m., hora de la zona central, e inmediatamente se arrodilló para orar.

A las 7 a.m., hora de Bruselas, ella me llamó. Cuando respondí el teléfono, me dijo: "Papá, no esperes hasta las 11 para llevar a mamá al hospital. Llévala de inmediato porque ella está en gran peligro."

Jimmie Ruth preguntó quién había llamado. Cuando le dije que era Cindy, ella respondió: "Déjame ir al baño para conversar con ella." Su voz era clara y parecía estar en completa lucidez.

En los pocos segundos que tardó en ir al baño y volver, un coágulo entró en el cerebro. Cuando volvió estaba sudando intensamente y casi no se podía entender lo que hablaba. Con la mirada fija, estaba casi completamente inconsciente de lo que sucedía a su alrededor. No sabíamos qué estaba sucediendo.

Este es el momento en que la promesa de Dios y su poder se unen. Jesús dijo que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. En el momento preciso en que necesitaba ayuda, mi experta hija estaba en el teléfono para decirme qué hacer. Mi hijo David, que estaba con nosotros en Bruselas, llamó a los misioneros Richard y Sherry Dunn. Ellos vinieron de inmediato y pidieron una ambulancia.

Unas dos horas más tarde, el jefe de cuidado intensivo me dio la mala noticia: Jimmie Ruth tenía coágulos en las piernas, los pulmones, y lo peor, uno en el cerebro. "Yo sé que usted quiere que hagamos algo, cualquier cosa que hagamos la puede matar. Si deshago los coágulos, ella se puede desangrar. Si la dejamos como está, los coágulos la pueden matar. En mis 38 años de práctica, he visto solo dos pacientes con coágulos en venas y arterias. Ninguno de los sobrevivieron."

En muchas partes del mundo la gente comenzó a orar, Dios protegió la vida de Jimmie Ruth y comenzó la sanidad en su cuerpo. Su primer intento de hablar fue una palabra a la vez. Poco a poco comenzó a decir frases. El problema se presentó cuando comenzó a mezclar inglés, español, y francés, pero no era tal para quien entendía los tres idiomas.

Seis meses después, toda la congregación del Centro Cristiano de Bruselas se puso de pie para aplaudir cuando tocó el piano por primera vez después de su ataque de apoplejía.

Hoy Jimmie Ruth está bien y sana. Cada cumpleaños y cada Navidad, celebramos la vida que viene de Dios.

David era el director de Relaciones E.U.A. para Misiones Mundiales de las Asambleas de Dios y miembro del Comité Ejecutivo. David y Jimmie Ruth Lee ahora son jubilados.
--

DIOS CUIDA DE LOS SUYOS EN LA NOCHE Y EN EL DÍA

Por Renee Carlson

Estábamos viajando en transbordador de nuestra casa en Labasa a Suva, la ciudad más grande en Viti Levu, en las Islas de Fiyi. Era un viaje de 12 horas.

Acostumbrábamos a salir temprano en la mañana y conducíamos varias horas por los caminos agrestes hasta al malecón donde estaba el transbordador. La travesía terminaba con un viaje de cuatro horas y media en la embarcación hasta Vita Levu. Después viajamos otras dos horas hasta Suva.

Después de hablar en una conferencia, Randy y yo salimos de Suva como a las cuatro de la mañana para abordar el transbordador de regreso a la isla Vanua Levu donde estaba la ciudad de Labasa. En la oscuridad condujimos sobre los caminos pedregosos.

Cuando nos acercábamos al borde de una montaña, vimos una camioneta grande que venía en nuestra dirección por el otro lado del camino. Randy trató de moverse al otro lado, pero el camino era demasiado angosto. La camioneta nos golpeó e hizo girar nuestro pequeño automóvil. No había barandas, y el precipicio medía unos doscientos pies de profundidad. Nuestro vehículo quedó en el borde del precipicio. Milagrosamente no caímos.

Después de que nuestro vehículo fue reparado, mi madre llamó y me preguntó si estábamos bien. Una amiga suya la había llamado para decirle que había intercedido por nosotros. Tuvo una visión en que me vio parada en el borde de un precipicio a punto de caer. Ella oró e intercedió por nosotros hasta que se sintió libre de la carga.

Dije a mamá que en ese mismo momento nosotros habíamos estado conduciendo por esas montañas. El conductor de la camioneta que nos golpeó se había dormido en el volante. Era un milagro que estuviéramos vivos.

DIOS TAMBIÉN CUIDA DE LOS REFRIGERADORES

En Labasa el lugar de Fiyi donde vivíamos, no había refrigeradores. El nuestro estaba viejo, y un día dejó de funcionar del todo. No teníamos planeado viajar a los Estados Unidos, y no sabía qué haríamos. Ore: "Señor, necesitamos tu ayuda. Por favor, haz que este refrigerador funciones." Más tarde ese mismo día, el refrigerador comenzó a funcionar.

Poco tiempo después, una dama de una iglesia que nos apoyaba se comunicó conmigo y me preguntó si nuestro refrigerador estaba funcionando. Me dijo que había sentido que tenía que orar por el refrigerador porque le dio la impresión que había dejado de funcionar. Cuando se sintió libre de la carga, supo que el refrigerador había comenzado a funcionar nuevamente.

Aunque el refrigerador dejó de funcionar durante el día, era noche en los Estados Unidos. Dios había puesto la carga en esta persona en el mismo momento de nuestra necesidad. Él también se preocupa de los aparatos en nuestro hogar.

La mayoría de los milagros que hemos visto en nuestra vida son el resultado de mujeres del grupo de oración de nuestra iglesia que interceden por nosotros.

Randy y Renee Carlson fueron misioneros en Fiyi y Tonga.

DIOS USA GENTE COMO USTED EN LA ORACIÓN

Por Vender Murphy

Mi esposa Jenny y yo estábamos inmersos en la construcción de un nuevo edificio para la congregación que pastoreábamos en Colombia, América del Sur. Un día recibimos la llamada de uno de nuestros hijos en los Estados Unidos. Lo habían arrestado y estaba aterrado.

“Mamá, papá, yo no he hecho nada. Se equivocaron de persona”, nos dijo.

Jenny y yo no sabíamos qué hacer. ¿Debíamos viajar para ayudar a nuestro hijo? Y si lo hacíamos, ¿qué sucedería en nuestra iglesia? ¿Quién se haría cargo de la congregación? Desesperados, decidimos que ayunaríamos y oraríamos para pedir dirección a Dios. Un lunes en la mañana, durante la segunda semana de nuestro ayuno, no tenía ganas de ir a la oficina de la iglesia. Me sentía cansado, tenía hambre, y estaba frustrado y desanimado y también un poco enojado con Dios. No me sentía pastor y no quería ver a nadie. Decidí quedarme en casa mientras Jenny iba a la iglesia.

Me senté; me sentía muy mal. En ese momento comenzó el tormento mental: *“Este sería el momento perfecto para morir. Todo acabaría y ya no tendrías que preocuparte por nada. Morirías como un mártir. La gente diría: „ese pobre misionero murió en un ayuno“.*” Me recosté mientras los pensamientos desfilaban por mi mente. *“¿Podrá alguien sencillamente dejar de respirar y morir? Sería lo más conveniente.”*

En ese momento, sentí la presencia del Espíritu Santo sobre mí de una manera muy poderosa que me hizo pararme de un salto, y grité: “Satanás, eres un mentiroso. ¡Eres el padre de mentiras, y te reprendo en el nombre de Jesús! Me niego a oír tus insinuaciones. Tú estás derrotado, y yo estoy firme en la Palabra de Dios. La Biblia dice que el Señor nunca me dejará ni me desampará. Y yo creo que sus palabras son la verdad.

La presencia del Espíritu Santo vino con tal fuerza sobre mí que comencé a danzar. Lloré y me arrepentí. Adoré y literalmente me gocé en la presencia del Señor todopoderoso.

Diez minutos después, mi hijo llamó de los Estados Unidos. Daba gritos de alegría: “Papá, ¡estoy libre! Me liberaron de todos los cargos. El policía que me detuvo estaba cubriendo su propia falta de haber dejado huir al verdadero criminal.”

Llamé a Jenny, y le dije: “Cariño, ¡el problema está solucionado! ¡Dios respondió a nuestra oración! Ella se apresuró en llegar a casa y juntos alabamos a Dios por su fidelidad.

Unos cuantos meses después, yo estaba en un servicio de misiones en Wanchese Assembly of God en Carolina del Norte. Inmediatamente después del servicio, una joven madre se acercó y me dijo que su nombre era Mona.

“Hermano Murphy”, dijo ella, “tengo que hablar con usted. Por meses he esperado este momento. En mayo del año pasado tuve una experiencia hermosa con el Señor pero que también me atemorizó. Estaba en mi dormitorio, ocupada en mi devocional. Cuando me arrodillé, escuché claramente una voz de varón en mi dormitorio. Dijo claramente y de manera enfática: “¡Ora por Vender Murphy!” Me asusté y miré para ver quien estaba en la habitación conmigo. No vi a nadie, así que traté de olvidar lo que había sucedido y seguí con mi devocional. Pero escuché la voz una vez más, y tan clara como la primera vez: “¡Ora por Vender Murphy!” Me dije: “No conozco a nadie con ese nombre.”

“Decidí llamar a mi hermana, mi mentora en lo espiritual, que vive cerca de mi casa. Antes de terminar de contarle lo que había sucedido, me dijo: „Voy de inmediato para que oremos juntas. Vender Murphy es un misionero que nuestra iglesia ha apoyado por años. Me imagino que debe tener algún problema. ”

“Cuando llegó a mi casa, comenzamos a orar. Yo tuve una visión y lo veía a usted de pie entre una muralla y un edificio en construcción. Lo rodeaba una turba armada de garrotes y machetes. Daba la impresión de que querían matarlo. Pero cuando oramos, vi que se miraban unos a otros, como si estuvieran oyendo nuestra oración. De repente, todos huyeron y usted quedó solo. Hermano Murphy, ¿tuvo usted una experiencia como ésta?”

Recordé esa mañana de mayo cuando estaba solo en nuestro departamento y me sentí derrotado y desesperado. Recordé aquellas horribles sugerencias y pensamientos acerca de morir que el enemigo puso en mi mente.

Según mi calculo, fue esa mañana, en ese momento que Dios habló a una persona llamada Mona, y le dijo que orara por la liberación y la victoria de mi familia.

“Sí, Mona,” dije, “hay un lugar específico entre el muro y el edificio como usted vio. Sí, yo estaba rodeado de muerte. No había hombres que me rodeaban; yo estaba solo en la sala de mi casa. No sé cuántos emisarios del diablo estaban allí ni tampoco sé que tenían en las manos, pero Dios le mostró mi necesidad. Sí, hubo un momento en que todos huyeron y el lugar se llenó de paz y de gozo. Dios la usó a usted y respondió su oración porque liberó a alguien que usted no conocía y que estaba a unas mil quinientas millas de distancia.” Compartí con ella cómo Dios nos había bendecido con la respuesta a nuestra necesidad; después, nos regocijamos y lloramos.

¿Verdad que es maravilloso cómo Dios usa a personas sencillas para cumplir su voluntad?

Vender y Jenny Murphy sirvieron como misioneros en Colombia antes de jubilarse.

DÍA O NOCHE – DIOS RESPONDE LA ORACIÓN

Por un misionero en una zona delicada

Cuando mi esposa y yo servíamos como misioneros asociados, contraí dengue. Mi temperatura se elevó a 104°F [40°C]. Durante tres días no pude comer, ni hablar, ni levantarme. Todo lo que mi esposa pudo hacer fue orar y asegurarse de que me mantuviera hidratado. El tercer día, alrededor del mediodía, la temperatura bajó y comencé a sentirme mejor.

En ese momento no sabíamos cómo Dios había obrado mi sanidad. Las llamadas telefónicas y los mensajes electrónicos nos revelaron que, en plena noche del tercer día de enfermedad, Dios había despertado a una niña bautista de 12 años. Dios la dirigió para que orara por nosotros, mencionando nuestro nombre. La niña despertó a su madre y las dos oraron, ¡y en otro lado del mundo mi fiebre bajó! Yo no conocía a esta niña, pero ella sí sabía de mi familia y del lugar donde ministrábamos. Fue una experiencia extraordinaria y que me recordó de la gran misericordia de Dios.

No se da el nombre del misionero debido a que él y su familia ministran en un área sensible en la región de Eurasia.

VIDA GRACIAS A LA INTERCESIÓN

Anónimo

Debido a algunos asuntos personales, había regresado a los Estados Unidos por unas semanas en la mitad del período de servicio de mi familia. Durante este tiempo el pastor de mi iglesia me habló a solas y me mostró un papel que guardaba entre las páginas de su Biblia. En el papel había escrito el nombre de mi hijo, y también una fecha y una hora del día. El pastor me dijo que el día y la hora representaban el día y el momento en que el Espíritu Santo le mencionó el nombre de mi hijo, y le dijo que orara por él. Él sintió que la vida de mi hijo estaba en peligro e intercedió hasta que se sintió libre de ese pensamiento

El pastor me preguntó si mi hijo había enfrentado algún peligro en esa fecha. Le respondí que no recordaba que mi hijo hubiera estado en peligro.

Unos tres años más tarde, mi hijo nos informó de una atroz experiencia que había tenido unos cuantos años antes y que pudo costarle la vida. Hasta ese momento yo no sabía que él había tenido esa experiencia, pero el Espíritu Santo sí sabía lo que estaba sucediendo y había alertado al pastor en los Estados Unidos a que intercediera. El pastor fue obediente, y Dios protegió a mi hijo del peligro. La fecha (y con toda seguridad la hora) que mi hijo enfrentó ese momento de peligro era la que el pastor había escrito en el papel. Estoy convencido de que mi hijo hoy tiene vida en respuesta a la oración de intercesión.

El nombre del misionero y el lugar donde sirve no se mencionan por respeto a su privacidad.

DIOS VE NUESTRO FUTURO

Por Richard Dunn

Mi padre nos visitó cuando estábamos en África. De los Estados Unidos trajo un frisbee y me preguntó si podía llevar a jugar en un área cercana a nuestro hijo Richard de 5 años. Dijimos que estaba bien.

En uno de los lanzamientos, el frisbee pasó por sobre la cabeza de Richard y cayó entre unos matorrales a una corta distancia de él. Cuando corrió a recoger el juguete, tres hombres africanos en bicicleta aparecieron desde detrás de los matorrales y comenzaron a gritar. Richard corrió a los brazos de su abuelo.

Los hombres desmontaron, tomaron sus machetes y rodearon los matorrales. Enseguida, les prendieron fuego, y cuando se consumían desde el interior de los matorrales salió una serpiente venenosa. Los hombres golpearon la víbora hasta que murió y después ofrecieron la carroña a mi padre, quien con toda amabilidad rechazó la oferta.

En ese tiempo, mi hermano estudiaba en Southeastern University en Lakeland, Florida. Durante un servicio de capilla un estudiante se puso de pie y dijo que sentía en su corazón que debían orar por el hijo de un misionero en África que estaba en peligro. Después de que el líder de alabanza presentara la petición, los alumnos se pusieron de pie e intercedieron.

Mi hermano pensó en nosotros. Inmediatamente llamó a casa y preguntó mi madre si había sabido algo de nosotros. Ella respondió que no. Recién cuando mi padre regresó, ella supo que nuestro hijo estaba vivo por milagro. Mi hermano, ahora un pastor de las Asambleas de Dios recuerda que la oración de los alumnos fue el día del incidente en África. Creemos que Dios fue quien preparó a los tres hombres africanos para que salvaran la vida del hijo de un misionero.

Richard y Sherry Dunn vivían en Burkina Faso cuando vivieron esta experiencia.
Luego servían en Europa.

UN NIÑO LOS GUIARÁ

Por Melinda Henderson

El área donde vivimos es segura y no hay muchos robos. A pesar de eso, un día que habíamos salido a cenar, alguien entró a robar.

El siguiente día, un amigo se comunicó con nosotros a través de Facebook y nos dijo que el día anterior su hija de 7 años, Ana Paola, había sentido que debía orar por nosotros. Mi amigo me dijo que él no sabía por qué ella había sentido esa necesidad de orar, pero que la familia se unió a ella para interceder por nosotros. Le respondí que ellos habían orado el mismo día del robo.

Lo especial acerca de esta experiencia es que habíamos decidido que no dejaríamos a los niños solos en casa como lo habíamos hecho un día de la semana antes. Estamos seguros de que Dios nos ayudó en nuestra decisión y protegió a nuestros niños esa noche. Y todo fue de esta manera porque una niña de 7 años fue obediente a la dirección del Espíritu Santo.

Larry y Melinda Henderson y sus tres hijos ministraron en las Islas Canarias. Ahora están en Europa del Norte.

Y [oren] por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

(Efesios 6:19,20)

SECCIÓN 4

Aumentemos la efectividad misionera

Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar.

(Colosenses 4:3,4)

CÓMO SE ORA POR LOS MISIONEROS EN OTRAS IGLESIAS

Misiones es la evangelización del mundo con las buenas nuevas. El mandato de nuestro Señor fue que alcanzáramos al mundo. Esta labor es demasiado grande para que se haga efectivamente sin la ayuda de otras personas. Pablo expresó esto claramente cuando dijo: “Cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? (Romanos 10:14,15). Juan habló de cooperación cuando escribió a Gayo: “Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos...Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad” (3 Juan 5,8).

La cooperación en misiones incluye dos tipos de personas: los que van, y los que envían. Enviar misioneros incluye las ofrendas y la oración. El problema es que pocas personas en una congregación dan u oran a menos que la necesidad se convierta en una prioridad para la iglesia.

“Ojos que no ven, corazón que no siente” es un antiguo adagio muy cierto para nuestros misioneros. Considerando que nuestros misioneros visitan las iglesias una vez cada cinco años, es difícil que una congregación lo ayude a llevar el peso de su ministerio por un período tan extenso sin algún tipo de motivación de parte de los líderes de la iglesia.

Es de vital importancia que se mantenga regularmente ante la congregación el nombre y la foto de cada misionero. Hay diversas maneras de ayudar a la congregación a cada semana mantenerse enfocada en los misioneros y sus necesidades, aunque el misionero no esté presente.

ESTRATEGIAS PARA CADA DÍA

- Muchas iglesias cubren las paredes de su santuario con certificados de compromiso de apoyo mensual de los misioneros que respaldan en su ministerio. Otras iglesias ponen los certificados en el salón de oración. En ambos casos, cuando la gente va a la iglesia a orar en cualquier día y hora de la semana, cuentan con una lista de oración ante sus ojos.
- Use las tarjetas de oración de sus misioneros como una herramienta de intercesión. Cuando un misionero visite su iglesia, pida una buena cantidad de tarjetas para distribuir entre las familias de la congregación. Anime a los miembros de la iglesia a usar las tarjetas como una manera de recordar que deben orar por los misioneros diariamente.
- Algunas iglesias perforan las tarjetas y las ponen en una argolla de alambre o en una cadena, y entregan un juego de estas tarjetas a cada familia. Durante su tiempo devocional las familias pueden orar cada día por algún misionero o familia de misioneros. Otros ponen las tarjetas en

una canasta que mantienen sobre la mesa. Cada día toman una tarjeta y oran por el misionero a quien pertenezca.

- Misiones Mundiales prepara una página perfil de cada unidad misionera. El perfil entrega una breve reseña acerca de los misioneros u sus ministerios e incluye una foto a color de la persona, la pareja, o la familia. Ordene una hoja perfil de cada misionero que su iglesia apoya y haga las copias que necesarias para distribuir a cada familia como un excelente recurso para la oración.
- Cada familia puede adoptar a una unidad misionera para orar por ella cada día. Pida a los miembros de la congregación que se comprometan a interceder fielmente durante un año por ese misionero en particular. Al finalizar los doce meses, puede elegir otro misionero o renovar por otro año su compromiso con el mismo misionero.

ESTRATEGIAS PARA LA SEMANA

- Algunas iglesias dedican una porción del servicio vespertino del domingo para orar por los misioneros. Otras, lo hacen el domingo en la mañana, y proyectan la foto de los misioneros en una pantalla gigante. Aun las iglesias que no tienen sistema de proyección publican de manera rotativa el nombre de los misioneros en el boletín de cada semana o en la lista de oración. De esta manera además de orar por los misioneros durante el servicio, los miembros de la iglesia pueden llevar la información a casa para usarla durante la semana.
- Algunas iglesias preparan una carpeta de oración, donde enumeran a todos los misioneros que apoyan y los proyectos de misiones en que cada uno trabaja. Estas carpetas se distribuyen cuando la gente entra en el santuario y también se pone una cierta cantidad en la mesa de recepción.
- Cuando el pastor dirige a la congregación en oración por las peticiones y los testimonios de los misioneros, comunica a los miembros la importancia que él da a misiones. El pastor es una inspiración y un ejemplo para la congregación que dirige.
- Las iglesias que tienen un servicio de oración a la semana, otro día aparte del miércoles, generalmente dan un especial énfasis a los misioneros y sus necesidades.
- Algunas iglesias entregan a los maestros de escuela dominical una lista de los misioneros que apoyan. Cada semana al comenzar la clase, el

maestro puede centrar la atención de los alumnos en uno de los misioneros.

- Algunas iglesias celebran una clase especial de oración durante la escuela dominical. El moderador tiene una lista de los misioneros y cada semana deja tiempo para orar por las necesidades de cada uno.

ESTRATEGIAS PARA EL MES

- En muchas iglesias, el primer domingo del mes se designa como el domingo de misiones. Se incluye un enfoque especial en el que tal vez se presenta un video de tema misionero o una recopilación de noticias que se obtengan de los boletines de los misioneros. Durante este tiempo, se colectan las ofrendas y las promesas misioneras. También es el momento ideal para presentar las peticiones de oración de una o más de las familias misioneras que se apoya.
- Unas pocas iglesias dedican 30 o 45 minutos a una “Reunión de Misiones Mundiales” durante el primer domingo del mes. En el santuario se ponen las banderas de los países, se cantan alabanzas con mensaje misionero, y después se ora por los misioneros. A veces se presentan las peticiones en la pantalla gigante. Otras veces se imprimen y se da una copia a cada persona. Es una experiencia conmovedora cuando al concluir el servicio, se invita a la gente a reunirse al pie de una de las banderas para interceder por los misioneros que sirven en el país. Esto muestra que misiones es prioridad en la iglesia.
- Centenares de iglesias invitan cada mes a un misionero como orador. Cuando se preparan para recibir la ofrenda, se invita al misionero al frente. Los miembros de la junta directiva y el personal de la iglesia rodean al misionero y oran por él y las necesidades de su ministerio. Otras iglesias piden que antes de concluir el servicio la congregación que se acerque al altar y ore por el misionero imponiendo las manos.
- Muchas iglesias tienen equipos de misiones que se reúnen todos los meses. Su programa debe incluir una presentación de las peticiones de misiones y un tiempo de oración. En algunas iglesias el equipo de misiones colecciona las cartas y boletines que han recibido de los misioneros durante meses y las dividen entre los miembros del equipo para que oren por esas peticiones durante el mes.
- Una iglesia informó que el segundo sábado de cada mes, invitan a un misionero para que participe en la Reunión de Oración por Misiones y le conceden 15 minutos para que presente su ministerio. Los miembros de la iglesia se reúnen en pequeños grupos y oran por las peticiones enumeradas en el boletín mensual del misionero. Al finalizar el servicio, todos oran por el misionero que han invitado.

- Otra útil herramienta para la oración es un boletín mensual de oración por misiones que prepare la iglesia y en el que se enumeren las peticiones por misiones. El boletín se envía a los miembros que se sienten responsables por la obra misionera. Si la iglesia no tiene suficiente personal para preparar este boletín, se puede buscar a un voluntario dentro de su congregación que tome esta responsabilidad como un ministerio.
- La iglesia puede organizar un grupo de oración por cada una de las regiones del mundo. Estos grupos se podrían reunir una vez al mes para orar por las necesidades de los misioneros y los ministerios en el área que le ha sido asignada a cada uno.
- Los niños y niñas hacen un gran aporte a las misiones mundiales. El líder de niños puede reunirse una vez al mes con las clases de niños de la escuela dominical para orar por los misioneros usando materiales de misiones.
- Los jóvenes son valiosos colaboradores de los misioneros. En varios países los grupos de jóvenes se dedican a levantar fondos para proveer vehículos para que los misioneros, haciendo su trabajo más efectivo. Es importante que se dé oportunidad a los jóvenes para que participen en la oración intercesora por los misioneros. Las oraciones de los jóvenes pueden ser muy poderosas.

ESTRATEGIAS PARA EL TRIMESTRE

- Algunas iglesias conducen Reuniones de Oración por el Mundo cada trimestre. Los miembros de la iglesia se reúnen en grupos, representando las regiones del mundo, y oran por los misioneros que la iglesia apoya en cada región.
- Además de las reuniones trimestrales de oración, en algunas iglesias se dedican uno o dos servicios cada año a los grupos de niños y jóvenes. Cada servicio presenta una oportunidad para orar por los misioneros.

ESTRATEGIAS PARA EL AÑO

- Millares de iglesias celebran una convención anual de misiones durante la primavera o el otoño. Muchas iglesias dedican sólo un fin de semana a la convención, mientras que otras dedican todo un mes a un enfoque en misiones. Algunos de los nombres que le dan a la celebración pueden ser Mes de Comisión Misionera, Mes de Cosecha Mundial o algo parecido. No importa el formato, se debe dedicar un servicio o por lo menos un tiempo específico a la intercesión por los misioneros. Un pastor dijo que antes del servicio de la noche, el domingo antes del día de la Promesa Fe, en su iglesia se ponen mesas en el área del altar. Sobre las mesas hay una selección de boletines de los misioneros que la iglesia apoya.

Durante el servicio, la gente puede ir a una mesa y a otra para leer los boletines y orar por cada misionero de manera individual.

- Muchas iglesias tienen una actividad de misiones dos veces al año. Si la principal convención de misiones es en el otoño, la segunda actividad generalmente se celebra en la primavera. La iglesia podría denominar esta actividad “Un Brote de Misiones en la Primavera”.
- La conmemoración del Día Internacional de Oración por la Iglesia Perseguida es de suma importancia. Esta observancia no sólo es ayuda para los cristianos de la iglesia perseguida alrededor del mundo, sino que es una alerta a las congregaciones acerca de las necesidades del mundo y ayuda a los creyentes a darse cuenta de cuán bendecidos somos nosotros.
- Algunas iglesias producen una guía anual de oración por misiones que incluye la foto de los misioneros que apoyan y una breve descripción su campo y sus ministerios específicos. Es importante que esta guía se actualice todos los años.

ESTRATEGIAS CONTINUAS

- Algunas iglesias tienen un salón de oración que está abierta 24 horas y que cuenta con una sección dedicada a todos los misioneros que apoyan. Quienes usan el salón tendrán a su disposición la foto de los misioneros, la ubicación de su ministerio, y copias de sus boletines.
- Algunos misioneros son especialmente bendecidos porque al regresar a su propio país se les provee un lugar dónde vivir durante el tiempo de visita a las iglesias. Mientras están allí, la familia asiste a la iglesia que los acoge. Al familiarizarse con los misioneros, la iglesia puede orar por ellos con mayor conocimiento una vez que regresen al campo.
- Se debe dedicar una pared en un área bien iluminada de la iglesia a una Exposición de la Cosecha Mundial. Esta área puede incluir los certificados de compromiso mensual con la foto de cada misionero que la iglesia apoya. En el centro de la exposición se puede poner un atractivo tablero de anuncios que incluya los últimos boletines de los misioneros.

“Jesús nunca enseñó a sus discípulos a predicar, pero sí les enseñó a orar.”

D.L. Moody